

# El Monho Azul

AÑO I

Madrid, jueves 3 de septiembre de 1936

NUM. 2

Hace presencia la juventud española en este Congreso de 1936, luego de la experiencia humana más profunda.

## LA JUVENTUD ESPAÑOLA, EN EL CONGRESO DE GINEBRA

ciar palabras, que la juventud española cumplió la dura misión que le encargaran su dignidad y su honrra. Será para el mundo

Para nosotros se han acabado los Congresos que por único fin tenían el de congregar. Y aun de congregar, excluyendo previamente a los congresistas que pudieran aportar algo de verdadera eficacia. Asiste una representación auténtica de la juventud española, a pesar de todas las maniobras realizadas para impedirlo. No podía el leguleyo Madariaga escamotear la sangre generosamente vertida en los campos de batalla por nuestras juventudes. Salvada la trampa que ordenara Mola y urdiera Madariaga, ya están en Ginebra nuestros representantes. Tienen muchas cosas que decir de la guerra y de la paz, y al decir las aprenderán los jóvenes del mundo, aprenderá el mundo en sus caras y en su voz muchas cosas. Ha de decir su simple presencia, antes aún de pronun-

el mejor mensaje. Nuestros compañeros son en Ginebra el símbolo de un pueblo que crece de alegría al demostrar su esfuerzo para la defensa de los valores humanos.

El mundo ha de saber que toda España es juventud en esta pelea contra el fascismo. Que la lucha del pueblo contra las clases feudales es la lucha de la mocedad contra la podredumbre. La pureza de nuestra ambición está demostrada, consagrada, por ser tan heroicamente conseguida. Ha cesado en España el juego de manos del derecho feudal y ha nacido una ordenación revolucionaria del Derecho. Por otra parte, pueden también dar datos del signo bárbaro de las hordas fascistas: llevan pruebas de su paso por los pueblos de España. Y también las llevan para demostrar al mundo

la reverencia con que ocupa el pueblo los edificios artísticos, así como con todo lo que signifique cultura. En esta representación van compañeros nuestros de todos los partidos del Frente Popular, entre ellos algunos queridos camaradas de la Alianza. Que las palabras de la España joven sirvan de ejemplo a los verdaderos jóvenes del mundo. Que en sus palabras tiemble todo el dramatismo, toda la desnudez de la razón y la severidad de la justicia.

¡CAMARADAS!

EL

FEUDALISMO

HA

MUERTO



HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid



# EL MONO AZUL, CAMARADAS: EL "REPÚBLICA" OS LLAMA!...

## Defensa de la cultura

EL MONO AZUL saltó a la calle, donde fué recibido con el mayor entusiasmo por todos los sectores, cultos y populares, de la población. EL MONO AZUL recorrió desde los barrios más céntricos hasta las barriadas más extremas. Y en todas partes fué requerido por miles de manos compañeras, que lo acogieron entre grandes muestras de alegría. De la calle, EL MONO AZUL subió a las redacciones de los periódicos. En ellos, al día siguiente, fué saludado con la mayor cordialidad, señalándosele el lugar que ya hoy le corresponde entre las hojas volanderas de la guerra civil. Numerosas cartas ha recibido EL MONO AZUL felicitándosele por su significado literario, por su voz, igual y distinta. Hacía falta EL MONO AZUL. Ahora da las gracias a los periódicos camaradas y amigos: "C N T", "Nuevo Gobierno", "Político", etc., devolviéndoles, emocionado, el saludo. Pero EL MONO AZUL no se paró en la calle. Siguió saltando, corriendo, hasta llegar por los caminos a los distintos frentes de batalla. Se detuvo un momento en el cuartel de Guadarrama, para luego subir a lo alto de la Sierra. De allí bajó a El Escorial, sentándose al borde de la cama de los heroicos milicianos heridos. También se fué hacia Buitrago, en busca de Francisco Galán y sus bravos muchachos. Y en un camión de Cultura Popular, una noche se marchó, decidido, a la toma de Córdoba. EL MONO AZUL quisiera estar en todas partes, tener cien patas, cien manos para cumplir, veloz, lo que se propone y a sí mismo se exige. Para esto EL MONO AZUL está comprometiendo a mu-

Aguardaban nerviosamente los resultados del «radio». Anclados junto a Tánger, la ciudad africana que prendía en su costa el compromiso de su Estatuto internacional, vedando así implícitamente la libertad de movimientos, la tripulación del «República» veía transcurrir el tiempo midiendo y calibrando las consecuencias de su acto.

Si los restantes buques de la Armada no se solidarizaran con la actitud adoptada por ellos, ¿qué sucedería? ¿Sería posible que las breves y expresivas palabras que las ondas transmitieron sobre el mar no tuviesen eco? ¿Llegarían a quedarse solos con su valor y con su lealtad, prisioneros de aquellas aguas, madrinadas de todo contrabando, que exclusivamente para ellos exigirían el riguroso cumplimiento de una pretendida neutralidad? No, eso no era posible. Y las pupilas de los marineros se dilataban, escrutando las costas españolas, allí enfrente, silueteadas por las luces que resbalaban húmedas en la noche andaluza.

Punta Palomas y Punta Europa, en Tarifa, permanecían quietas, mudas. Leves parpadeos i minosos, que se extinguían suavemente. ¿Por qué esperaban nada de allí, si nada les podía llegar? ¡Ah!, pero era España, eran Cádiz y Algeciras, inmediatos, era la avanzada del Estrecho, y el Estrecho lo iban a cegar ellos para las tropas mercenarias si los camaradas respondían. ¿Que si responderían? ¿No eran camaradas? Cristóbal, el rondeño entusiasta y lleno de fe, lo garantizaba.

Pero el tiempo pasaba, pasaba.

El Comité del barco tranquilizaba a los compañeros. Estos no temían por sus vidas. Eran gente curtida en la lucha y habían pasado ya ese difícil aprendizaje de morir con naturalidad. No era la muerte lo que les inspiraba temor. Antes de entregarse, además, agotarían todos los medios de combate de que disponían, y... ellos conocían bien el manejo de las piezas. Lo que temían era la desilusión: que sus camaradas no respondiesen a su llamada. Cristóbal, que presidía el Comité, aseguraba a todos que responderían.

¡Bien habían trabajado los tripulantes del «República»! Abajo, en el fondo del buque, estaba, algunos de los jefes y oficiales traidores. Más abajo, en el fondo del mar, estaban ya otros. Los cañones del «República» serían para la República. Los brazos de los marineros sólo empuñarían las armas para defender la República, la libertad, la causa de los trabajadores.

—¿Qué hora es?

—¡La que sea!—fulmina Cristóbal—. ¡La de esperar! ¡Chiquillos, qué impaciencia!

Y él muerde la colilla de su cigarro, que se apagó ya hace mucho tiempo.

El camarada telegrafista, más acentuados los pliegues que flanquean sus labios, más acusados los huesos de sus maxilares, única cosa móvil en el rostro inmóvil, aguarda, acecha. Lleva en esa postura bastantes horas y así continuará hasta... ¿Hasta cuándo?

En el fondo del buque, los detenidos, con los ojos cerrados para no contemplar su mutua derrota (porque de su mutua deshonra son incapaces de avergonzarse), esperan también. Y conforme va transcurriendo el tiempo, se aflojan insensiblemente los músculos, antes tirantes, de su cara. Y en algunas bocas aún se atreve a perfilarse una sonrisa.

En Tánger... se espera igualmente. ¿Será posible que los marineros, el proletariado, sean la representación legítima del Gobierno? ¿Que los honorables jefes y oficiales sean los sediciosos, los traidores? ¿Será verdad? Pues si es verdad, convendría no saberlo. Seguramente no lo es cuando este barco está solo. ¡Ah, pero si esto se confirma!...

Sobre el «República» gravita una constelación de amenazas.

—¿Qué hora es?

—¡La que sea!

(Continúa en la página 3.)

Hoy, por hoy, toda nuestra simpatía, todos nuestros deseos y necesidades de comunión tienden hacia una humanidad oprimida, contrahecha, que sufre. Pero yo no puedo admitir que el hombre cese de interesarnos cuando cese de tener hambre, de sufrir y de estar oprimido. Yo me niego a admitir que el hombre merezca nuestra simpatía solamente por ser miserable. Yo me complazco en imaginar, en creer en un Estado social en que la alegría sea accesible a todos; en que haya hombres a quienes la alegría pueda también engrandecer.

André GIDE

chos de sus camaradas. Quiere ser popular, quiere ser fácil, sencillo y difícil a un tiempo. Quiere que se le conozca en todos los rincones. Pidió a nuestra Alianza una escuadrilla de pregoneros para que lo vocaran y vendieran. Y la encontró magnífica: Sereno Mejuto, L. Pérez Infante, J. Cibrián, Alberto Sans y otros le ayudaron hasta perder la voz. EL MONO AZUL les da las gracias y les vuelve a pedir ayuda para este nuevo número. Pidió un cartel para que en todos los muros, en todos los cafés, cuarteles, hospitales, etcétera, fuera anunciada, colocada su salida. Y los dibujantes Juan Antonio Morales y Antonio Giménez Toledo, de la Sección de Artes Plásticas, le compusieron uno, magnífico, a tres colores, que grita hoy en todas las paredes. Pero EL MONO AZUL es muy egoísta y quiere más ayuda. A todos los pintores, dibujantes, escritores, actores y poetas les dice: "Aquí está EL MONO AZUL. Colaborad en él, que no le falte nunca vuestro apoyo y entusiasmo."



## LA PLUMA AJENA

La Prensa extranjera trabaja firmemente para los enemigos de la República española. Afortunadamente, la Prensa del Frente Popular francés deshace a diario los gravísimos errores de información que los rebeldes propagan con absoluta "buena fe". Extractamos:

● El periódico quincenal "Candide" ve en Hitler, ya que proporciona realmente oro y aviones a Franco para destruir la población española, "el guardián del orden, el contrafuerte de Occidente, el defensor de la civilización contra la barbarie comunista".

● Y cuando Franco hace declaraciones al extranjero cuida mucho de hacer comprender a los periodistas la posibilidad de desórdenes internacionales, cosa que tan sincera e imperiosamente desea.

"La cuestión ha rebasado el dominio nacional español; se transforma en una de las formas de lucha mundial entre la anarquía tiránica de una parte y el orden de otra."

● El día 29 de julio el "Ami du Peuple" anunciaba de este modo misterioso la toma de Madrid: "La situación de los rebeldes—no hay que cansarse de repetirlo, porque la radio gubernamental miente de una manera intolerable—no cesa de mejorar. Os repito que la situación es excelente."

● Bertrand de Jouvenel llega a decir "nosotros" al hablar de los rebeldes. "Nosotros avanzamos... Nuestra vanguardia se para... Nosotros avanzamos lentamente, sin poder comprender la razón de esto, y menos aun porque me parece que nos exponemos a las miradas enemigas."

A las miradas, a los ojos que leéis los periódicos donde se escriben esas falsedades contra España. La mirada nuestra, que sigue la parda tinta con que se escriben esas sentencias de derrota y de muerte de la República española, cuando nosotros sabemos que está viva y cubierta de esperanza. No olvidaremos al periódico ni al periodista venal que miente. No olvidaremos lo del "agua azul" de Madrid escrito en Norteamérica para decir que nos moríamos envenenados, ni que la columna Mola entraba victoriosa en El Pardo, ni que fusilábamos a los niños, ni que éramos miserables asesinos. No olvidaremos jamás los periódicos y periodistas extranjeros que publicaban con el elogio del ex general Franco su declaración de veridugo: "Estoy dispuesto, si hace falta, a pasar por las armas a la mitad de España para lograr mi fin."

*(Viene de la página 2.)*

El telegrafista continúa quieto, confiando a sus maxilares el cuidado de testimoniar sus inquietudes.

Uno de los vigías grita, con grito imponderable:

—¡Barco a la vista!

Toda la tripulación se siente sacudida por una descarga eléctrica. Y corre a precisar ya mismo cuál es ese barco. Pronto salen de dudas. El "Magnífico" se halla al cabo de poco tiempo junto al "República". Hay un clamor entusiasta, maravilloso de júbilo y solidaridad. Y en seguida la voz vigilante anuncia:

—¡Barco a la vista!

El "Javier", el barco venerable de nuestra Escuadra, acude también a la llamada del "República", a la llamada de la República. Se ha liquidado previamente el problema interior. Los traidores están sometidos. El Estrecho de Gibraltar va a ser cegado para las tropas mercenarias. Las costas españolas van a estar protegidas por sus legítimos defensores. "¡U. H. P.!"

En el fondo del buque, los detenidos sienten que se atirantan nuevamente los músculos de su cara y que tiemblan sin poder contenerse.

El telegrafista hace un recibimiento gesticulante y desbordado a los barcos hermanos.

En Tánger se extrema el asombro. Y a continuación se recuerda que es un país en posesión de un Estatuto internacional. No todos lo tienen. Así, pues, ya lo saben los barcos.

Pero los barcos, triunfantes y nuevos en su nuevo régimen armonioso y leal, saben también otras muchas cosas. Y enfilan sus proas hacia la ruta de la libertad.

Rosario DEL OLMG

## SOLIDARIDAD DEL PROLETARIADO

La lucha sangrienta entablada en nuestro suelo ha puesto una vez más de relieve hasta qué punto es profunda y fuerte la unión de todos los proletarios. No ha pasado día desde que se abrió esta guerra sin que la clase obrera dejara de dar muestras en una u otra parte del mundo de la atención vigilante, desvelada, con que la sigue. Existe toda una comunidad de intereses—y de muy altos intereses, que no son sólo materiales—entre los trabajadores de todos los países que hace se mantenga tan a lo vivo esta vigilancia sobre los sucesos de España. Nuestro pueblo, en su lucha gloriosa contra el fascismo, es seguido con ansiedad y apoyado con entusiasmo por todos los proletarios de las demás naciones, incluso de aquellas en las que están sometidos por el terror a la voluntad de los gobernantes fascistas.

Si, desde el primer día se ha acusado con perfiles de resaca que la cuestión a solventar en esta guerra no era, ni mucho menos, una cuestión privativamente española, que en la lucha estaban comprometidos no sólo nuestros destinos nacionales, sino también los de toda la civilización europea, amenazada como nunca por el más feroz asalto del fascismo que se ha conocido. Por eso, cuando los cañones de los militares rebeldes o el fuego de su fusilería hacen presa en la carne de nuestro pueblo, el dolor de su desgarrar prende también en los compañeros que dentro de España participan en la lucha, como en aquellos que fuera de su recinto tienen puestas todas sus esperanzas en nuestras manos y en las armas que empuñan. Por eso también las repetidas victorias de nuestras Milicias acrecientan en los camaradas de fuera de España, como en nosotros, el mismo entusiasmo, dan nuevo ímpetu a nuestros comunes ideales.

Un mismo dolor y una misma esperanza a todos nos une. En Rusia, en Francia, en Bélgica, en Inglaterra, en todas partes el proletariado demuestra la perfecta identidad de sentimientos con los del nuestro, lo profundo de la unión que entre su causa y la nuestra existe. En unos sitios es el mismo pueblo quien, anticipándose a las disposiciones de los Gobiernos, impide el cargamento de material de guerra destinado a los generales españoles traidores a su patria; en otros intercepta el paso de todo un ferrocarril que transporta armas con idénticos fines; o se ofrecen voluntarios para combatir de nuestro lado; o sacrifican parte de sus salarios para ayudarnos en la atención de nuestros hospitales de sangre. Ni uno solo de los pueblos, hasta los sometidos a tiranía, se refusa a testimoniar al nuestro lo ferviente de su adhesión, de prestarnos cuando menos el apoyo moral que nos aliena en la lucha entablada y en todo instante nos ponga de manifiesto que tenemos en nuestra mano la defensa no ya sólo de las libertades de España, sino la causa misma de toda una civilización, muy quebrantada ya de antes en sus primeros fundamentos por la burguesía y a la que ahora el fascismo, en golpe de gracia, pretendía aniquilar.

Vicente SALAS VIDAL

*Aparecen desde hace tiempo signos precursoros de un arte que, como las catedrales góticas, repasará sobre una fe multitudinaria*

J. C. MARIATEGUI



# ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL



## EL ULTIMO DUQUE DE ALBA

Señor duque, señor duque,  
último duque de Alba,  
mejor, duque del Ocaso,  
ya sin albor, sin mañana.  
Si tu abuelo tomó Flandes,  
tú jamás tomaste nada,  
sólo las de Villadiego,  
por Portugal o por Francia.  
Si tu abuelo, cruel, ilustre,  
lustró de gloria tu casa,  
tú lustraste los zapatos,  
las zapatillas, las bragas  
de algún torero fascista,  
que siempre te toreara.  
Si tu abuelo a Carlos V.  
le abría con una lanza  
la bragueta emperadora  
antes de entrar en batalla,  
tú, en cambio, las manos tré-  
[mulas,  
impotente, abotonabas  
los calzoncillos reales  
del último rey de España.  
Si a tu abuelo, el primer du-  
[que,  
Ticiano lo retratará,  
tú mereciste la pena  
de serlo por Zuloaga.  
Un pincel se bañó en oro,  
el otro se mojó en caca.  
Duque, perdiste la aurora,  
celador honoris causa  
de El Prado, donde, desnuda  
la duquesa Cayetana,  
tú eras bedel del ombligo  
que Goya le destapara.  
Talento heredado, duque,  
fortuna y gloria heredadas,  
son cosas que el mejor día,  
de un golpe, las lleva el agua.

Vuélvete de Londres, deja,  
si te atreves a dejarla,  
la triste flor ya marchita,  
muerta, de tu aristocracia,  
y asoma por un momento  
los ojos por las ventanas  
de tu palacio incautado,  
el tuyo, el que tú habitaras;  
súbeles las escaleras,  
pásalos por las salas,  
por los salones bordados  
de victoriosas batallas,  
bájalos a los jardines,  
a las cocheras y cuadras,  
páralos en los lugares  
más mínimos de tu infancia,  
y verás cómo tus ojos  
ven lo que jamás pensaran:  
palacio más limpio nunca  
lo conservó el pueblo en  
[armas.

Las Milicias comunistas  
son el orgullo de España.  
Verás hasta los canarios,  
igual que ayer, en sus jaulas;  
los perros mover la cola  
a sus nuevos camaradas;  
y verás la que contigo  
servidumbre se llamaba,  
ya abolidas las libreas,  
hablar de ti sin nostalgia.  
Señor duque, señor duque,  
último duque de Alba:  
los comunistas sabemos  
que la aurora no se para,  
que el alba sigue naciendo,  
de pie, todas las mañanas.  
Si un alba muerta se muere,  
otra mejor se levanta.

Rafael ALBERTI

## MIRA LAS MILICIAS, MADRE...

Homenaje a Enrique de Mesa.

¿Te acuerdas, madre, que  
[un día  
te dije en este lugar:  
"Ya se van los quintos,  
[madre;  
sabe Dios si volverán"?  
Pues míralos, nuevamente  
viejos y mozos se van.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

Ahora van todos unidos,  
no los llevan, que se van,  
latiendo sus corazones  
prendidos en un afán.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

No se ven las amapolas  
en su mano rojea;  
el rojo ahora lo llevan  
de estandarte, de ideal,  
con una hoz y un martillo,  
símbolos de libertad.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

Saca tu pañuelo rojo  
que lo vean tremolar,  
y no tengas miedo, madre,  
que muy pronto han de tornar  
cuando no quede un fascista  
en el suelo nacional,  
ni un obispo con trabuco,  
ni un traidor, ni un general.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

No temas por la cosecha,  
pues aunque arda el trigo,  
en esa pira se quemán  
el despotismo ancestral,  
los vicios y las pasiones  
del señorito venal  
y un pasado vergonzoso  
sin pan y sin libertad,  
que hallará su sepultura  
para no resucitar  
bajo las plantas valientes  
de esos bravos que se van.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

Campesinos andaluces,  
extremeños sin hogar,  
hombres del Norte, curtidos  
por el hierro y el metal;  
marinos, guardias civiles,

fuerzas de Asalto leal  
van con el pecho inflamado  
por idéntico ideal,  
a hacer una España grande,  
sin castas y sin maldad.  
Mira, madre, cómo surge  
milagrosa la unidad;  
estos sí que son de veras  
soldados del Ideal:  
son lo mejor de la patria,  
son el pueblo, son la paz.  
Y mira, madre, la cara  
rosada de aquel zagal  
que tiene luz de mañana  
como aurora boreal.  
Le han hecho el abanderado,  
y con su rojo percal  
parece la estatua viva  
de la confraternidad.  
Si lo matan esas fieras  
su sangre roja será  
la antorcha de antifascismo  
de una nueva Humanidad.  
Mira las Milicias, madre;  
cantan La Internacional.

Félix V. RAMOS

## Pulgas del re- lente

¡Qué valientes sois, ami-  
[gos,

aviadores rebeldes!  
¡Voláis tan bajo, tan bajo,  
que no se os ve ni con lentes!  
¡Y cómo nos destrozáis  
lanzando bombas potentes!  
¡Ayer una derribó  
la hoja de un pino verde!  
Madrid se muere de miedo  
al veros; tan sólo duerme  
de las doce de la noche  
a las diez del día siguiente!  
¡Por favor, tened piedad,  
no nos tratéis tan cruelmente,  
ni os mostréis tan gigan-  
[tescos;  
no hagáis que los niños  
[tiemblen!

¡Si nos seguís inquietando  
con tal grandeza, la gente  
va a terminar por llamarnos  
así: "Pulgas del relente"!

José RIVAS PANEDAS

## BENDICION EPISCOPAL

Aeródromo de Burgos,  
tablado presidencial.  
Mucho empaque en las mi-  
[radas,  
en los pechos vanidad.  
El arzobispo en el medio,  
a su diestra el general,  
a la siniestra el alcalde  
y otros magnates detrás.  
Todos ostentan insignias  
que al sol reluciendo están,  
murmuran todos y rien  
con mucho ceremonial.  
Allí damas principales  
de manteca y azafrán  
los ojuelos removían

con miradas de galán.  
¡Oh, qué gentil sacerdote  
aquel que al volante va!  
Y el otro: ¡Mirad qué gesto  
de concentrada piedad!  
Por medio de la explanada  
con sigiloso rodar  
a un trecho de los aviones  
el auto parado ha.  
Descienden los dos viajeros,  
muy recia tienen la faz,  
muy breves palabras dicen,  
no es hora de predicar.  
¡Arzobispo, estad atento,  
oid la pura verdad!  
En esto que lanzan bombas,



con chispas en el mirar.  
Las viejecitas devotas  
y el pálido sacristán  
en viendo tanto esplendor  
no dejan de suspirar.  
Din don, din don, las cam-  
[panas  
altas de la catedral,  
gori, gori, los latines  
que silabea el deán.  
Ya se apagan los murmullos,  
ya se endereza el mirar  
de todos, a dos aviones  
que presto bendecirán.  
En esto dos curas llegan  
que nadie llamado ha.  
En auto, muy serios, vienen,  
no cesan de saludar.  
Todos con asombro miran  
y esperan lo que dirán,  
algún divino mensaje  
que envía Su Santidad.  
Sonríen al arzobispo,  
bendicen al general  
y endulzan a las beatas

que era cosa de admirar,  
como la furia celeste  
cuando se pone a tronar.  
En esto que brotan llamas  
del endemoniado par  
de aviones que esperaban  
bendición episcopal.  
Ya corría el arzobispo  
hollandando el propio sayal,  
ya Mola da grandes gritos  
veloz como el huracán,  
ya el sable saca y blasfema  
en retirada marcial,  
ya lo envuelven los magnates,  
las viejas, el sacristán,  
las damas y los galanes  
que en fuga mezclados van.  
Rebuznan y cacarean  
corriendo hacia la ciudad  
mientras el auto prodigio  
con los viajeros se va.  
En llegando a descampado  
gran gozo los dos tendrán.  
Vedlos ya sin la sotana,  
vedlos ya sin el disfraz.

Son dos valientes obreros  
que aun de viejos no podrán  
dejar de reír, contando  
lo que venís de escuchar.

Rafael DIESTE

EL MONO AZUL se alegra  
de la gran resonancia que ha  
tenido el "Romancero de la  
guerra civil". En cada número  
irá publicando un romance, el  
mejor de los muchos que ya  
estamos recibiendo

## EL TREN BLINDADO

A las Milicias ferroviarias.

Curvas de retama y piedra,  
altos llanos los de Avila,  
de polvaredas y vientos,  
puño cerrado y metralla,  
rotos montes en trinchera,  
sierras hendidas, cortadas,  
de terraplenes y túneles,  
taludes y obras de fábrica.  
Puesta de sol de aviones  
queda alumbrando la rampa  
que el tren blindado atra-  
[viesa,

aire rojo, verdes llamas.  
Truena la locomotora;  
el cañón, en sus entrañas.  
Un huracán de explosiones  
barre los montes de Avila.  
El aire de ardiente pólvora  
seca bocas y gargantas;  
las baterías del 15

responden a retaguardia.  
Ya se acercan los muchachos  
del compañero Mangada.  
Arellanos y morteros,  
bombas Laffite y granadas,  
nidos de ametralladoras,  
enfilan rocas peladas.  
Un huracán de explosiones  
barre los montes de Avila.  
Ya se acercan los muchachos.  
¡Venid, bravos camaradas!

El tren blindado atraviesa  
los montes y las barrancas,  
el tren blindado conquista  
para los pobres España.

¡Afuera turbios negocios,  
hambres, miserias y lágr-  
[mas!

¡Morid, traidores fascistas,  
el tren blindado os aplasta!

Curvas de retama y piedra,  
altos llanos los de Avila:  
de trabajo y alegría  
veréis florecer España  
y en letras de acero un

¡Vivan  
las Milicias Ferroviarias!

José HERRERA PETERE

## El moro fugado

Mañana de Peguerinos,  
con El Escorial al fondo.  
Ladra la ametralladora.  
Suben, lo mismo que troncos,  
entre los troncos, los hom-  
[bres:

son españoles y moros.  
Abajo, San Rafael  
los protege. Suben, torvos,  
regulares de Larache  
mandados contra nosotros  
por oficiales del crimen  
que a sí se dicen católicos.  
Busta Ben Ali Mohamed,  
barba negra, negros ojos,  
negro, de sus avanzadas  
se desprende sigiloso.

Y arrastrándose en la hierba  
dice, alzándose de pronto,  
el puño en alto, tranquilo,  
ante los fusiles solo:

—Yo estar rojo, camaradas.  
No tiréis, que yo estar rojo.

Antonio GARCIA LUQUE





# LA LINEA DE BATALLA

## CATORCE NOMBRES

Es decir, trece y el mío. Hace muchos días ya que vais conmigo. Catorce camaradas. Yo también, camarada de mí mismo, estrechamente identificado contra toda desintegración por la lírica, la poética o la retórica. La lucha nos revela a los demás, y como sólo en los demás podemos encontrarnos, nos dice también cosas fundamentales de nosotros mismos. De qué materia somos. De cuántas piezas nos componemos. Revelaciones que sin esta tensión de ahora hubieran quedado en el balbuceo, rostros y figuras que sin la luz cruda del frente no hubieran sido nunca más que sombras cambiantes a las que la imaginación les presta una voz. Pero en medio de tantas cosas graves, otras profundas y ligeras a un tiempo: la amistad. La camaradería de campaña. Catorce nombres que quiero escribir, uno tras otro. El mío va al final y quiero que sea para los camaradas lo que es el de ellos para mí: una llamada a la memoria de horas y de días densos.

Adolfo Fernández Gómez  
Francisco Quitián  
Carlos Navalón  
Antonio Díaz

Enrique Díaz  
Julián Pérez (Bodín)  
Emilio Vargas  
Tomás Peco  
José Sánchez  
Clotilde Navalón  
César Sus  
Manolita Flores  
Timoteo Martínez.

Catorce nombres que eran una patrulla y hoy son los cuadros de nuevas unidades. Que conocen los tiros de "la Felipa"—Preventorio arriba—y de los morteros, y de los aviones. Que no bajan la cabeza ya ante ninguna de las posibles sorpresas del frente porque ya no las tiene, desde Peguerinos a Cercedilla, para ellos. Quiero que os guardéis estas líneas, que formen parte de esos papeles que dentro de veinte años desdoblaréis con cuidado para que no acaben de romperse, viejos de gloria fresca y de historia de cada día. De la que escribís sencillamente, cantando, riendo, en los relevos, en las guardias, en las descubiertas.

Ramón J. SENDER

### Misiones de guerra

Han estado nuestros compañeros María Teresa de León y Rafael Alberti en el frente de Guadarrama. Hablaron con los milicianos del cuartel del coronel Asensio y recitaron con un emocionante éxito los versos del "Romancero de la guerra civil". Después actuaron en El Escorial con el mismo éxito de todas partes, que tanto nos enorgullece.



te y retaguardia una labor excelente política y culturalmente.

Sabieron para el frente de Aragón los corresponsales de guerra de EL MONO AZUL Juan Chabás, Javier Farias y López Cordobés.

El compañero Ramón J. Sender, corresponsal de guerra de EL MONO AZUL, ha recorrido varios frentes.

Arturo Serrano Plaja y Antonio Sánchez Barbudo nos comunican desde el frente de Córdoba el éxito de EL MONO AZUL entre los milicianos y gentes de los pueblos vecinos. Los dos camaradas han realizado misiones de agitación y propaganda, haciendo en pueblos y cuarteles del fren-

El Comité de agitación y propaganda ha actuado en teatros, cines, hospitales y cuarteles. A los entreactos de cines y teatros se destacaron parejas de camaradas formadas por un escritor y una actriz, que,

aparte de la labor política, vendieron con éxito rotundo EL MONO AZUL. Estuvieron al frente de esta labor los compañeros Herminia Peñaranda y Ramón J. Sender, Angela del Olmo y Jesús Prados, Helena Cortesina y Lorenzo Varela.

EL MONO AZUL saluda cordialmente a la Sección valenciana de Intelectuales Antifascistas para Defensa de la Cultura, y le felicita por la actividad con que realiza su labor. Al mismo tiempo le da las gracias por el anuncio que nos hace de enviarnos un camión de frutas.

También saludamos a los escritores antifascistas de Cataluña, que se han organizado recientemente, y esperamos que su labor esté a la altura de los nombres que componen la organización.



# ¡ A P A S E O ! MADRID ES HOY EL CAMINO DE PARIS

Giménez Caballero, el hijo del lio, de sus lios, de la confusión, de la mixtificación de todos los tópicos españoles; mercachifle, orgulloso de serlo; degenerado hasta la exaltación histérica de las más riles explotaciones de empresa; el que llevaba su adulación a todos los poderes constituidos a términos de indignidad humana, de bajeza, jamás conocidos (recuérdense sus adulaciones personales a Azaña). Giménez Caballero, el famoso "chulo azteca", ¿dónde está? Giménez Caballero, "inspector de alcantarillas", cloaco máximo, coco mínimo, estará en los vertederos, en los pozos negros de sus generales atacados por la disentería del miedo.

Rafael Sánchez Mazas era y es el auténtico mangante. Su fisonomía externa es una clara muestra de la ruindad de su espíritu, de la pobreza de sus intenciones. Pertenece a lo peor de la raza vasca: al señoritismo bilbaíno—vacuo, grosero y enfatuado—, que se enorgullece emborrachándose con peleón y fanfarroneando por las tascas de las Siete Calles.

Ha heredado de D'Ors el engolamiento, la fatuidad, la solemnidad ridícula, el neoinperialismo pomposo; y, como D'Ors, hablaba en católico y actuaba en mangante. De sus andanzas por Italia nos traía una mujer—de cuya fortuna vive—y un neofascismo que luego se convirtió en declarado falangismo.

El intelectual director de Falange—cargo que arrebató, tras de maquiavélicas luchas, al cretino de Giménez Caballero—se uniformó y vistió con haces y camisas vistosas. Le entusiasmaba el gesto, que con su carencia de gallardía era ridículo. Pero, además, le faltaba la entereza y el corazón, puesto que, cobarde y aprovechado, sólo le interesaba medrar y destacar en los campos derechistas.

Prisionero por su destacada intervención en los cobardes asesinatos llevados a cabo por la canalla fascista, apeló a la benevolencia de los dirigentes republicanos, y aprovechándose de que su mujer iba a ser madre salió a la calle. Y, naturalmente, "héroe" y "caballero", puso los pies en polvorosa; huyó a Navarra, y allí, junto a los clérigos trabucaires—contra los que siempre clamaba—y los requetés de negra historia, luchará contra los leales. Pero que no teman nuestros gloriosos milicianos sus balas, porque, como siempre, jugará sobre seguro. Estará luchando con un pie en Francia, dispuesto a huir a la Roma de Mussolini.

Jean Richard Bloch, el conocido novelista y crítico francés revolucionario, que nos visitó hace poco, ya en plena guerra civil, publica en "L'Avant-Garde", diario de las Juventudes Comunistas de Francia, un largo comentario sobre España, del que extraemos algunos importantes fragmentos:

Paris, 12 de agosto de 1936.

Por segunda vez en dos semanas vuelvo de España. En junio fui para oír, una tras otra, dos conferencias: la primera, por Carlos Prestes, en un inmenso mitin que tuvo lugar en la gran Plaza de Toros, presidido por esa mujer admirable, la "Pasionaria"; la segunda, en el Ateneo, Círculo privado, donde desarrolle, ante una "élite" atenta, el tema "Cultura y Revolución".

Fui y volví de Madrid por dos caminos distintos, atravesando todos aquellos lugares ensangrentados hoy por el furor fascista: San Sebastián, Vitoria, Tolosa, Burgos, Buitrago, Somosierra, Toledo, Guadarrama, San Rafael, Segovia, Soria, etcétera.

De este viaje a través de las campiñas vascas, castellanas y aragonesas llevé conmigo un sentimiento de alegría y confianza. Por todas partes, al paso de mi coche francés, los puños amigos se levantaban, los rostros resplandecían, y "¡Viva la Revolución! ¡Viva el Frente Popular!"

(Por todas partes, salvo en Navarra, que es a la España republicana lo que la Vendée fué a nuestra Revolución.)

Hoy vuelvo de una jornada en Cataluña, de asistir a la toma de los cuarteles rebeldes por el proletariado de Valencia; de detenerme, en Madrid, con el presidente Azaña, Indalecio Prieto, Largo Caballero, Alvarez del Vayo; en Barcelona, con el presidente Companys, con Ventura Gassol, con el jefe de las Milicias antifascistas, Miravilles, etc.

Pero, sobre todo, vengo de tomar contacto, en estas dos ciudades, y a todo lo largo de mi ruta, con los militantes, los combatientes, con nuestros camaradas de la base y de las organizaciones, hasta de aquellas aldeas más pequeñas, catalanas y castellanas.

He visto un pueblo unánime, la nación en armas, el proletariado entero levantado para defender sus libertades; los campesinos, por las carreteras, apoyados en su fusil; las ancianas, saliendo de entre los trigos, a nuestro paso, para dirigirnos el saludo frente rojo.

"Moriremos si hace falta; pero jamás retrocederemos", nos dijeron los campesinos en mas de diez lugares.

Y el presidente de la República también me dijo: "Yo jamás he creído en los intelectuales, en los técnicos, en los funcionarios. Nada más que he creído en el pueblo; nunca me desilusionó; es él quien está llamado a salvar la civilización."

El señor Azaña agregó, con dolor: "Diga a los franceses, señor Bloch, que la derrota del Frente Popular en España no sería solamente la derrota del Ministerio del Frente Popular de su país: sería la derrota de la democracia francesa y de la República. Si armas, material y técnicos no afluyesen en provecho de los rebeldes, pronto terminaríamos con ellos. Pero están recibiendo grandes socorros. Ya sabemos, por otra parte, que su Gobierno está decidido a mantener su "neutralidad". Esta "neutralidad" confiere a los rebeldes calidad de beligerantes regulares, poniéndolos en el mismo pie que al Gobierno legal de la República española."

Jóvenes franceses: Os pido que me escuchéis. El ataque contra el Frente Popular en España forma parte de una gigantesca ofensiva fascista en escala europea. Primero, España; pero a través de España es a Francia donde quiere llegar.

No solamente se trata de cercar la democracia y la República popular en un aire cada vez más estrecho; no se trata solamente de aislarlas y situarlas en una pequeña parte de la Europa occidental, sino también de debilitar a sus defensores, de exaltar a sus enemigos.

El plan es más vasto todavía. Mussolini e Hitler han proclamado cien veces que Francia debe ser liquidada como nación y por representar el más importante reducto de las ideas de libertad en Europa.

El pueblo español y el pueblo francés no forman más que una sola nación estrangulada por el enemigo común.

Madrid, hoy, es el camino de París.

JEAN RICHARD BLOCH



## Comité internacional de Escritores

Recibimos de Francia un manifiesto que para todos los países hace circular el Comité Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. El próximo número de EL MONO AZUL dará este interesante documento de solidaridad y justicia con la causa española para que sea conocido por nuestros milicianos.

La enorme importancia de estas declaraciones, firmadas por los mayores prestigios del pensamiento universal, nos demuestra la gran corriente de admiración que nuestra legítima causa despierta. La verdad mas verdad llega a los buenos entendedores del extranjero. No es posible seguir la tea de engaños que las emisoras rebeldes pretendían tejer. Varios de los intelectuales firmantes del manifiesto a que aludimos han visto con sus ojos la tierra española. Son testimonios ciertos. Dan fe de nuestra fe en la justicia de nuestro combate. Se ponen a nuestro lado, atestiguan, amonestan a los fabricantes de infamias y dicen la verdad del fascismo español, tan indigno como todos los fascismos internacionales, más indigno aún porque se envolvió en la traición militar, inundando de ira fratricida y de sangre nuestro mapa de España.

Firman el manifiesto de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura: André Gide, André Chanson, Martin Chauffier, Paul Nizan, Moussinac, Luis Aragón, Claude Aveline, Jean-Richard Bloch, Jean Cassou, Jouhaux, De Brouckère, Victor Basch, Isabelle Blum, Breitscheid, Zisromsky, Vaillant Couturier, Duclos, Langevin, Jammy, Le Foyer, Schmidt, profesor Blacket, Wilkinson, Churchill, Norman Angel, Oprecht, Kunossy, Branting, Borel, Perle.

### Responsables de EL MONO AZUL

**Maria Teresa León  
José Bergamín  
Rafael Dieste  
Lorenzo Varela  
Rafael Alberti  
Antonio R. Luna  
Arturo Souto  
Vicente Salas Viu**

REDACCION: MARQUES DEL  
Duero, 7. Tel. 52713

**10 cts.**



*Gloria in excelsis Deo!*

## ELOGIOS EN FRANCIA AL 5.º REGIMIENTO

El célebre periodista J. B. Pouterman dice así de nuestro 5.º Regimiento de Milicias populares, en un largo artículo publicado en "Regards":

"Sería inexacto creer que los republicanos buscan sólo reconstruir el Ejército español, deshecho por la sedición de los generales facciosos. Los soldados que he visto en el cuartel de salesianos no se parecen a los desgraciados del Ejército regular, que se rinden de cuando en cuando a las fuerzas de la República."

Los muchachos del 5.º Regimiento son elementos magníficos del pueblo en armas. Sus oficiales no se ocupan únicamente de su instrucción militar: los educan política y culturalmente. Ya ha sido instalada en el cuartel una excelente biblioteca y se acaba de inaugurar un periódico mural; además, se publica un diario—"Milicia Popular"—, y cada noche se organizan en el patio, sobre un estrado construido especialmente, espectáculos de arte, conciertos, conferencias, etc..."

Junto a los milicianos del 5.º Regimiento que merecen el encendido elogio del periodista francés, están los miembros de la Alianza de Intelectuales Eduardo Ugarte, redactor jefe de "Milicia Popular"; Luis Lacasa, Miguel Pérez Ferrero, José Herrera Petere. Todos cumplen con su deber. Están contentos de entregar a los que vuelven del frente un poco de esa cultura antes negada a las masas populares españolas y por la que el pueblo en armas combate y conquista.

Ayuntamiento de Madrid

## Actividad de la Alianza

Han tenido gran éxito los carteles realizados por la Sección de Artes Plásticas para las "Milicias Ferroviarias" y EL MONO AZUL. Este y los obreros de los ferrocarriles del Norte felicitan a la Sección ferroviariamente.

Ha inaugurado la emisora de radio del Partido Comunista Español nuestro compañero Rafael Alberti, que ha saludado en nombre de la Alianza a los antifascistas españoles y a todos los hombres libres del mundo. Finalmente recitó los romances publicados en EL MONO AZUL de J. Bergamín, M. Altolaguirre y R. Alberti: "El Mulo Mola", "La toma de Caspe" y "Radio Sevilla".

En el Batallón de Hierro se está organizando, bajo la responsabilidad del teniente del mismo y periodista Alonso Menéndez, la Comisión de Trabajo Social y de Cultura. A ella se ha incorporado nuestra compañera María Zambrano.

Con la colaboración de nuestra Librería del Frente Popular y de otras instituciones, como Cultura Popular, Amigos de la U. R. S. S., se está estableciendo una biblioteca. Inmediatamente se abrirán dos salas de lectura, una para libros y otra para periódicos y revistas. También se está creando el periódico mural.

En el proyecto de esta Comisión figura la inmediata realización de festivales periódicos, a base de guignol, teatro, recitales de poesías, en los que intervendrán miembros de esta Alianza, y proyección de películas, que contribuirán a que se manifieste el magnífico espíritu de este naciente Batallón de Hierro, del que es comandante nuestro compañero Gustavo Durán.

### ACTIVIDAD DE CULTURA POPULAR

Con todo éxito sigue su labor Cultura Popular. El servicio de Biblioteca para hospitales y frente es cada vez más perfecto y cada día más estimado por los milicianos. En colaboración con la Alianza se han dado diversos festivales en Guarderías, hospitales y cuarteles. Destacan en esta labor el presidente de Cultura Popular, Tomás García, y la camarada Valera, ayudados en su labor por los camaradas de la Alianza Felipe Camarero y Lorenzo Varela.

Sigue el reparto de Prensa, libros y folletos especiales para el frente, así como los festivales. En breve, en colaboración con la Alianza, se inaugurará el Guignol de guerra.

Prensa Obrera. Alfonso XI, 4.